



Vestidos con el mono de vuelo, un grupo de jóvenes descubre el mundo de la aviación de combate en la cabina de un F-18 del Ala 12.

Hélène Cicquiel

4º de la ESO ¡presente!

Más de 200 estudiantes madrileños viven una experiencia formativa con los militares en unidades de la Comunidad

Cómo pueden soportar las ruedas el peso del avión cuando aterrizan?», pregunta Karla Viviana, 17 años y alumna de 4º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) en el instituto público *Don Pelayo* de la localidad madrileña de Villalbilla. «¿Cuál es el sistema de eyección para el piloto en caso de accidente?», se interesa Fernando de Hago, compañero de Karla en el mismo centro. «¿Dónde lleva los misiles?», dice José María Reiz, estudiante también en ese curso pero en el colegio concertado *Sagrado Corazón de Jesús* de Alcalá de Henares. «¿Qué velocidad alcanza?»... Infinita es la inquietud por saber de estos alumnos madrileños bajo las alas y en la cabina de un cazabombardero F-18. Visten mono de vuelo, pero no son profesionales de las Fuerzas Armadas, aunque tras la experiencia, más de uno se lo plantea como una opción de futuro.

El capitán Ceca, piloto de combate, y el sargento Sanz, especialista en hidráulica de F-18, responden a la cascada de interrogantes con la que les salpican los 18

jóvenes que entre el 9 y el 12 del pasado mes disfrutaron de una estancia educativa en el Ala 12 del Ejército del Aire.

Del mismo modo, 25 unidades militares realizaron entre marzo y abril experiencias similares con cerca de 200 estudiantes de la región dentro del programa 4º ESO + Empresas con el que la Consejería de Educación, Juventud y Deporte de la Comunidad de Madrid trata de orientar a los alumnos que cursan ese último nivel de la Enseñanza Secundaria Obligatoria en la elección de su futuro profesional. Casi 3.000 empresas han abierto sus puertas este año a unos 6.200 estudiantes.

El grado de satisfacción manifestado por los alumnos ha sido muy elevado

«En esta edición hemos duplicado el número de plazas y de unidades con respecto al curso anterior», afirma el teniente coronel Juan Carlos Muñoz Castresana, gestor del Área de Reclutamiento de la Delegación de Defensa de Madrid, organismo que coordina la participación de las Fuerzas Armadas en el programa. «También se ha disparado la demanda de peticionarios, más de 500», añade.

En esta sexta edición del programa han intervenido 160 centros docentes, de los que 93 han tenido alumnos en alguna unidad militar. «La participación de las Fuerzas Armadas en esta iniciativa resulta esencial», afirma José Martín-Maestro, asesor técnico docente de la Consejería de Educación. Tanto en el ámbito civil como en el castrense son los propios estudiantes los que eligen de manera voluntaria y según sus preferencias. «La demanda es muy elevada y no todos lo consiguen, pero aquellos que lo logran tienen la oportunidad de aproximarse a la realidad del mundo laboral», destaca José Martín-Maestro.

Veinticinco unidades de las Fuerzas Armadas y organismos de Defensa han participado en el programa de este año

Las Fuerzas Armadas participan en esta iniciativa desde 2010. La base aérea de Torrejón de Ardoz fue la primera unidad militar en abrir sus puertas a los alumnos madrileños, en aquella ocasión cuatro jóvenes de un instituto de Alcalá de Henares. En 2011 fueron 52 los alumnos que, procedentes de 19 institutos públicos y colegios privados o concertados, visitaron 12 unidades. Dado el interés de los Ejércitos, la Armada, la Guardia Real y la Unidad Militar de Emergencias, la oferta se amplió el año siguiente a 19 unidades en las que se distribuyeron 127 estudiantes de 61 centros de formación.

El subteniente Abelino Martínez es pionero en el programa *4º ESO + Empresas*. Él fue el responsable de «aquella experiencia piloto de hace cuatro años en Torrejón», recuerda. Desde entonces es el tutor militar de los jóvenes que pasan por la unidad. Para los alumnos de este año programó visitas a la ya citada Ala 12 de combate, al Grupo 43 dotado de aviones de lucha contra el fuego, a la unidad de Policía Aérea y a la torre de control.

«Hemos querido —señala el subteniente Abelino Martínez— ofrecer a los alumnos un concepto global del funcionamiento de una base aérea». Como destaca el teniente coronel Castresana, «son estancias y no visitas, porque lo que buscamos es la integración del alumno en las unidades durante al menos tres, cuatro y cinco días».

ESTUDIANTES COMPROMETIDOS

Esta es la filosofía que siguen todos los tutores militares. El subteniente Martínez destaca, además, el interés que los jóvenes muestran por la actividad militar. «Su atención es constante desde las nueve de la mañana cuando llegan a la puerta del acuartelamiento, hasta las tres de la tarde que abandonan el comedor para regresar a casa». La gimnasia y la instrucción de orden cerrado también forman parte de sus actividades diarias.

«La participación de las Fuerzas Armadas en esta iniciativa es muy importante porque a través de ella podemos dar un pequeño impulso a los alumnos en un momento clave de su educación, 4º de la ESO, cuando deben hacer su elección formativa», dice el comandante Julio Solera, destinado en el Negociado de Información y Captación de la Delegación de Defensa de Madrid y *oficial de enlace* entre las unidades y los centros docentes. «El objetivo es similar al que persigue la Comunidad con las empresas: orientar a los alumnos». Además, «nosotros les ofrecemos una visión de la cultura de defensa desde dentro de las Fuerzas Armadas».



Las actividades prácticas, como ésta en la Agrupación de Infantería de Marina, forman parte esencial del programa.

En este marco, ha habido jóvenes empujados en una sección participando en las tareas propias de un soldado profesional. Otros han vestido trajes NBQ y realizado labores simuladas de descontaminación. Algunos se han sorprendido al descubrir las misiones de mantenimiento y abastecimiento de una unidad logística. También se han asomado a las capacidades tecnológicas del Instituto *La Marañosa* y del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial. «O han conocido —destaca el comandante Solera— que en las Fuerzas Armadas existe una doble titulación: la propia del empleo militar y un título de grado universitario, los oficiales, y de Técnico Superior, los suboficiales».

«El grado de satisfacción de los alumnos, de sus tutores docentes e, incluso, de los padres ha sido muy elevado», explica el teniente coronel Castresana. Así lo demuestran las encuestas de satisfacción elaboradas según la opinión de los alumnos antes de abandonar las unidades. Ejemplo de ello es la realizada en el Regimiento de Transmisiones número 22 de Pozuelo de Alarcón. Los 12 jóvenes que participaron de esta experiencia, procedentes del Instituto *Joaquín Turina*, de Madrid calificaron con notable y sobresaliente, entre otros aspectos, el trato recibido del tutor militar y de los miembros del Regimiento, así como el

trabajo que realizan en las unidades que lo componen, y las explicaciones sobre las modalidades de acceso a la carrera militar y las funciones que los Ejércitos tienen encomendadas.

FUTURO MILITAR

La encuesta refleja, además, una idea sobre la que insiste Carmen Méndez de Paredes, directora del citado instituto público: «todos los alumnos que han participado contemplan como principal opción laboral su incorporación a las Fuerzas Armadas». De vuelta a las aulas, estos jóvenes han

contado su experiencia y actuado como caja de resonancia de los Ejércitos en el instituto. «Ya tenemos claro que, el año que viene, solicitaremos más plazas», explica Carmen Méndez de Paredes.

«Me gustaría ser piloto de combate», dice Karla Viviana después de su estancia formativa en el Ala 12. Las respuestas del capitán Ceca en la cabina del *F-18* parecen haberla convencido. «Cogeré la rama de Bachillerato y haré todo lo que haga falta. Todavía estoy a tiempo». Es joven, tiene 17 años y un buen expediente académico para titular el próximo mes de junio en 4º de la ESO.

J.L. Expósito

Foto: Hélène Gicquel